

15
LEXICOGRAFÍA

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS
CSIC

Para ofrecer un balance de las principales aportaciones a la lexicografía griega que han tenido lugar en los últimos veinte años, tengo la suerte o la desgracia de que en el año 1991 (Rodríguez Somolinos 1991) ya tuve ocasión de escribir un informe de parecidas características, que cubría el período 1983-1991. Mi intención en aquella ocasión era la de continuar el informe de Javier López Facal en las Jornadas celebradas en la Universidad Complutense en 1983. Digo «la suerte» porque, con las oportunas modificaciones, la parte relativa a dicho período ya estaría hecha. Y digo «la desgracia» porque solo para esos ocho años aquel trabajo ya ocupaba treinta y cinco páginas. Por otra parte, la lexicografía, la lexicología y la semántica son disciplinas muy relacionadas y con amplias zonas de contacto. Y estas dos últimas disciplinas, en aquel curso del año 1983, a diferencia de este, fueron objeto de un denso informe independiente a cargo del profesor Marcos Martínez. En este informe me veo obligado, por un lado, a retomar parte de lo dicho en aquella ocasión y, por otro, a reducir drásticamente la materia a tratar. Me centraré en aquello que con mayor propiedad o aplicando un criterio más restrictivo entendemos por «Lexicografía», solo en contadas ocasiones ocupándome de aquello que no está presentado en forma de diccionario alfabético.

No hay que dejar de lado tampoco el hecho de que la lexicografía es una de las varias disciplinas de la Filología Griega en las que las nuevas tecnologías están dejando su impronta de modo más visible, es decir, no solo en el proceso de elaboración, sino también como marco para el acceso y la consulta de la información. Este hecho se verifica tanto mediante la conversión a soporte informático de publicaciones ya existentes en papel, con las ventajas añadidas que ello supone, como mediante la utilización de los recursos informáticos como soporte de iniciativas enteramente nuevas y originales. Pero aquí me limitaré a mencionar algunos ejemplos de uno y otro tipo de desarrollos.

El plan de la exposición consistirá en tratar por este orden: I. Diccionarios generales. II. Diccionarios de nombres propios. III. Diccionarios etimológicos. IV. Lexicografía especial. Me detendré en cada una de estas secciones en algunas publicaciones y proyectos en curso especialmente significativos.

F.R. Adrados, J.A. Berenguer, E.R. Luján y J.R. Somolinos (eds.), *Veinte años de Filología Griega (1984-2004)*, Manuales y Anejos de «Emerita» XLIX, Madrid, CSIC, 2008, pp. 413-443

I. DICCIONARIOS GENERALES

El primer Suplemento al diccionario de Liddell Scott Jones (*LSJ*), que se publicó en 1968, y del que fue responsable principal E. A. Barber, fue en su momento objeto de críticas bastante duras por parte de diversos especialistas, epigrafistas y estudiosos del Antiguo Testamento, entre otros. Pronto se sintió la necesidad de un nuevo Suplemento, que le fue encomendado en los primeros años ochenta a Peter Glare, autor del *Oxford Latin Dictionary*, y que se publicó finalmente en 1996 (*LSJ Rev.Suppl.*). Para sacar adelante en un plazo de quince años este proyecto, Glare ha contado con la ayuda de un reducido grupo de colaboradores, entre los que cabe destacar a Anne Thompson. Como es lógico, incluye el primer Suplemento de 1968, al que dobla en extensión.

Las dos razones principales que justifican este nuevo Suplemento son, por un lado, la corrección de errores y omisiones de importancia en *LSJ* y en el Suplemento de 1968 y, por otro lado, la incorporación de nuevos materiales publicados en los últimos años, procedentes principalmente de inscripciones y papiros, tanto literarios como documentales. A ello hay que sumar la incorporación del griego micénico, excluido del Suplemento anterior, y escrupulosamente recogido en este. También, aunque de modo muy limitado, la reconsideración completa de entradas que en opinión de los editores no estaban bien tratadas en *LSJ*.

Este nuevo Suplemento vino precedido por sendos artículos más o menos programáticos a cargo de Peter Glare y de John Chadwick, que desde el mismo año 1980 formó parte del comité encargado por la British Academy de supervisar el proyecto, y que a todas luces se tomó muy en serio su cometido. En su artículo, publicado en 1987 bajo el título «Liddell-Scott: su pasado y su estado presente», Peter Glare (Glare 1987) hacía una recapitulación de los principales méritos, trabajosamente conseguidos, de este diccionario en sus sucesivas ediciones así como también de sus principales deficiencias, algunas de ellas en buena parte achacables al tiempo transcurrido, otras motivadas, paradójicamente, por la propia dinámica de las revisiones sucesivas a lo largo de un siglo. Allí se nos hablaba, entre otras cosas, de recoger a fondo progresivamente más autores, épocas y géneros más allá de lo que son términos o usos raros o específicos de esos textos, especialmente autores técnicos y tardíos, inscripciones y papiros. También se cuestionaba la decisión de excluir la patrística, que a pesar de todo el diccionario de Lampe solo cubre parcialmente. Glare también repasaba los distintos apartados de que consta un artículo de *LSJ* e iba desgranando, con multitud de interesantes ejemplos, los errores generales y particulares que pueden esconderse en ellos: en el apartado gramatical y dialectal, en las notas etimológicas (que él preferiría abandonar), en los contextos, en las definiciones, etc.

Por su parte, John Chadwick, publicó en el año 1994 un artículo con un planteamiento muy similar, titulado «La cuestión de la sustitución de Liddell and Scott» (Chadwick 1994). De nuevo encontramos allí críticas, generales y de detalle, a la novena edición de *LSJ*, relativas por ejemplo a la presentación formal, a la lematización en casos problemáticos, al tratamiento de los términos dialectales, de los nombres propios, de las glosas de lexicógrafos, críticas a las definiciones, etc. También al mismo planteamiento de la revisión, que se efectuó sobre la octava edición procurando introducir los nuevos materiales con los mínimos cambios en el original. Este modo de proceder a menudo tan solo consiguió introducir confusión en los artículos. También encontramos críticas de todo tipo al Suplemento de 1968. Al igual que Glare, Chadwick también sostenía la opinión de que lo que realmente se necesitaba era una revisión a fondo del propio *LSJ*, no un suplemento, sin que ello suponga una crítica del mismo.

Posteriormente, en otro artículo publicado en 1997, titulado «Liddell-Scott-Jones: Then and Now», P. Glare (Glare 1997) abundaba en los mismos argumentos, pero ya con la perspectiva que daba el volumen recién publicado. Glare se siente en la obligación de justificarse una vez más (al igual que lo hace en el prólogo del Suplemento) por las limitaciones que ha debido autoimponerse para llevar adelante el proyecto en un plazo razonable de tiempo. Por lo que se refiere al material nuevo, Glare lamenta especialmente dos cosas: primera, el haber renunciado a revisar sistemáticamente el Banco de Datos del *Thesaurus Linguae Graecae* (desde mi propia experiencia diré que solo con eso se ha ahorrado unos cuantos años de trabajo, aunque solo se hubiese ido en busca de rarezas) y segunda, el escaso material patrístico incorporado. Por lo que se refiere a las correcciones, Glare advierte que, en el caso de los artículos de extensión media o grande, solo ha sido posible introducir correcciones menores, esto es, que no afectaran a la organización del artículo.

Si Glare lamenta este último hecho, todavía más parece lamentarlo Chadwick, quien (Chadwick 1996) en 1996 publicó, a modo de colofón de su tarea como revisor y autor de propuestas de corrección al *LSJ*, uno de los libros más sugestivos y originales —en mi opinión— que se han publicado en todos estos años sobre lexicografía griega. En este libro, titulado *Lexicographica Graeca*, Chadwick ilustra sus puntos de vista sobre lexicografía griega, expuestos en la introducción, mediante el análisis pormenorizado de una serie de artículos de *LSJ* (más de 80), de desigual extensión. En unos casos se trata de explicar o justificar entradas del nuevo Suplemento. En otros casos encontramos propuestas de corrección que podrían haber sido incluidas. Finalmente, en una serie de entradas se estudian algunos artículos largos de *LSJ* que merecerían una reconsideración a fondo. El interés principal del libro radica sobre todo, aparte de las discusiones concretas sobre tal o cual palabra griega, en su componente metodológico, explicado en la introducción y ejemplificado una y otra vez a lo largo del libro. Es un libro que se lee como si

fuera una especie de diccionario anotado y los profanos en la materia tienen ocasión al leerlo de asomarse al trabajo que se esconde bajo los artículos del diccionario, con su obligada concisión.

Aparte de otras consideraciones de tipo metodológico, en las que no tenemos tiempo de entrar, Chadwick insiste en la importancia del análisis cuidadoso y sin prejuicios del contexto para la determinación del sentido de las palabras, combinado —eso sí— con consideraciones de tipo etimológico, lingüístico, etc. Para ello, es fundamental además trabajar con definiciones extensas que ayuden a clarificar las traducciones que se proponen. Resulta especialmente gratificante en este libro, en el que no hay notas a pie de página ni referencias bibliográficas, el hecho de que el lector se ve obligado a enfrentarse directamente a los textos y a las interpretaciones de los mismos que van emergiendo del análisis de Chadwick. Este planteamiento, repetidamente ilustrado, de partir del análisis de las citas una por una para que poco a poco los sentidos vayan precisándose, las citas agrupándose, los apartados organizándose, y el artículo —por así decirlo— fabricándose solo, es imprescindible cuando se trata de redactar un artículo nuevo, pero no es menos necesario cuando se trata de introducir correcciones a un artículo ya redactado.

Volviendo al *Revised Supplement*, desde mi condición de usuario asiduo, he de decir que mi juicio sobre él es muy positivo: la información que ofrece es habitualmente de interés. En varias ocasiones he constatado que algunas inconsecuencias e imprecisiones que presenta son todavía atribuibles al *Supplement* de 1968. Ello me lleva a hacerme eco de la única crítica verdaderamente de peso que he tenido ocasión de leer. Y es que, efectivamente, lo que no se nos dice es si las entradas del *Suplemento* de 1968, muchas de las cuales han sido claramente corregidas o mejoradas, han sido revisadas sistemáticamente. No creo que sea el caso, y efectivamente habría sido muy necesario hacerlo, al menos por lo que se refiere al material documental, los papiros y sobre todo las inscripciones.

Con respecto al *LSJ*, por muchas críticas que uno pueda leer sobre él, nadie puede discutir su enorme valor, al tratarse del mejor diccionario de griego antiguo completo que existe. No es de extrañar que su digitalización haya sido uno de los objetivos prioritarios del proyecto Perseus desde sus mismos inicios, un objetivo que se hizo realidad ya en 1995, en pleno boom de Internet. Perseus <<http://perseus.uchicago.edu>> se define como una biblioteca digital o colección heterogénea de materiales electrónicos sobre el mundo griego antiguo. Estos materiales están interconectados entre sí y con otros recursos externos. Las ventajas de la adaptación del formato lineal del diccionario a la estructura hipertextual de su soporte digital se traduce en múltiples ventajas: podemos acceder, mediante un simple «click», a los textos completos de muchas de las citas del diccionario (incluidos los papiros), podemos disponer de análisis morfológicos de las palabras griegas, etc. A partir de los textos podemos acceder a sus traducciones y a otros recursos bibliográficos. También podemos buscar en las definiciones inglesas, hacer búsquedas inversas en los lemas,

disponer de diversos datos estadísticos, etc. También podemos lógicamente recorrer el camino inverso partiendo de los propios textos, etc.

A la versión de Perseus (que no incluye el Suplemento) hay que sumar, desde hace algún tiempo, una versión en CD-ROM desarrollada por Logos Bible Software <www.logos.com>, una empresa americana especializada en recursos electrónicos pensados para el poderoso mercado americano constituido por los estudiosos (y aficionados) al mundo de la Biblia. Aunque esta versión, que es de pago, carece de las ventajas que ofrece la versión en línea de Perseus (especialmente el acceso directo a los textos desde las citas del diccionario), tiene en cambio otras ventajas. En primer lugar, incorpora en el cuerpo del diccionario el *Revised Supplement*. En segundo lugar, permite hacer búsquedas en todo el diccionario, no solo en los lemas y las definiciones, como Perseus, lo cual resulta muy útil para buscar en las citas, por ejemplo. Por otra parte, permite hacer búsquedas simultáneas con los demás recursos integrados en la misma plataforma en que se distribuye, eso sí, suponiendo que uno los haya adquirido previo pago. Entre estos, hay algunos de gran interés para el tema que nos ocupa, como por ejemplo la tercera edición del diccionario del Nuevo Testamento de Danker (v. *infra*) o el siempre estimulante, a pesar de su antigüedad, *Vocabulary of the Greek Testament* de J. H. Moulton y G. Milligan (Londres 1930). En su contra, hay que decir que se han introducido muchas erratas en el griego (especialmente en los acentos de los lemas) y hay incluso alguna sección relativamente extensa que falta completamente, o al menos a la que no se puede acceder fácilmente al haber sido totalmente trastocado el orden alfabético.

Sobre el *Diccionario Griego-Español* me limitaré a hacer algunas observaciones generales a modo de balance de estos últimos veinte años. En el lapso de tiempo que cubre este trabajo se han publicado cinco volúmenes, el último de los cuales, sexto de la obra, contiene una parte importante de la letra *epsilon*, lo que supone ya un total de cerca de 1400 páginas de diccionario. Actualmente se encuentra en fase de revisión el volumen VII, que tendrá una extensión algo superior al anterior.

Los planteamientos teóricos, tal y como fueron desarrollados en el libro programático *Introducción a la lexicografía griega*, de 1977, y otras publicaciones de aquella época, son básicamente los mismos. Evidentemente, una obra como esta no puede permitirse el lujo de cambiar su trasfondo teórico cada tantos años. Pienso que la teoría en que se sostiene este diccionario se ha revelado válida y operativa, lo cual no quiere decir que la pongamos en práctica siempre de la mejor manera posible, porque ahí interviene el factor humano. Lo que sí es cierto es que en los últimos volúmenes se advierte una menor indefinición, una mayor coherencia, unos criterios más firmes en la organización de los artículos y en la presentación de las acepciones y las citas.

En cambio, otras cuestiones de tipo más bien metodológico y práctico, algunas de ellas que ni siquiera se plantearon en su día (como por ejemplo los bancos de

datos), otras que se plantearon mal por falta de experiencia (por ejemplo el tratamiento de los papiros), han debido ser perfiladas mejor. Aprovecho la ocasión para decir que la mayor parte de los artículos sobre el diccionario con planteamientos de tipo teórico o metodológico publicados en estos últimos quince o veinte años fueron recogidos en el año 2005 en un volumen colectivo publicado como Anejo VI al *DGE* (Adrados y Rodríguez Somolinos 2005).

Por lo que se refiere a otras facetas del diccionario distintas de la redacción propiamente dicha, yo destacaría una mejora muy sensible en los siguientes puntos:

1. Una mejora en ediciones de referencia. De 1980 para acá hemos conseguido mantener una renovación constante de nuestras listas de ediciones de referencia, en las que —si bien la presencia o ausencia de tal o cual libro puede parecer discutible— están la mayoría de las ediciones que deben estar. Con respecto a los textos documentales, pensamos que hoy por hoy no se nos escapa nada verdaderamente significativo.

2. Con respecto a la documentación de base, creo que la mejora en estos años ha sido espectacular, tanto en cantidad como en calidad, y ello también se nota en el diccionario. Esta mejora procede en buena medida del esfuerzo continuado por estudiar los nuevos textos que se publican año tras año, del aprovechamiento racional del banco de datos del TLG, de la puesta a disposición de los redactores a partir de 1998 del inmenso tesoro que supone el *Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía griega* (Boned y Rodríguez Somolinos 1998).

3. Con respecto a la revisión del diccionario, creo que las mejoras también son notables, sobre todo por lo que se refiere a las revisiones sistemáticas o verticales por categorías de información (especialmente las citas). Lo que en los primeros volúmenes era una revisión básicamente de tipo formal (comprobar que el lema figuraba en el pasaje citado y que la cita no contenía errores en la abreviatura o las numeraciones), ahora es una revisión exhaustiva de cada palabra en su contexto, una revisión que se refiere no solo a las cuestiones formales, sino también al contenido (presentación, sentido, interpretación, ubicación en el artículo, etc.). Para mayores detalles, entre los artículos recogidos en el volumen citado (Adrados y Rodríguez Somolinos 2005), remito especialmente a Rodríguez Somolinos y Berenguer Sánchez 2005, a Adrados y Rodríguez Somolinos 2002, así como al prólogo del volumen VI.

4. En términos generales, yo pondría de relieve una mejora especialmente apreciable a simple vista en el campo de la literatura tardía y sobre todo en el de los textos documentales, inscripciones y papiros. En efecto, los papirólogos (no así los epigrafistas) forman uno de los colectivos que más utilizan, valoran y aprecian el *DGE*.

Pero como no todo van a ser elogios, me atreveré a hacer alguna pequeña auto-crítica:

1. Posiblemente estemos llegando a un punto en que estemos dando demasiada información, especialmente en lemas de extensión media o larga, demasiadas citas, demasiados contextos, demasiadas traducciones de contextos, para decir lo mismo o para introducir matices que no son importantes. Esto a veces puede introducir confusión.

2. Quizá en muchos lemas la organización en apartados con sentidos diferentes es demasiado empírica o intuitiva y requeriría un esfuerzo suplementario por parte de nuestros redactores para que para el lector las interpretaciones no dependan tanto de las simples traducciones, esto es, para que además de la información que proporcionan los contextos y las indicaciones de distribución del tipo que sean, las traducciones (glosas o equivalentes de traducción) vengan acompañadas en mayor medida de explicaciones complementarias que ayuden al definir mejor los sentidos (sin llegar a dar definiciones extensas como las que propugnan, por ejemplo, algunos diccionarios del Nuevo Testamento).

Por otra parte, en estos años el *DGE* ha crecido lo suficiente como para que den fruto algunos trabajos realizados en paralelo al trabajo principal, aunque aquí me limitaré solo a mencionarlos por falta de espacio: el *Diccionario Micénico* de Francisco Aura Jorro, publicado entre 1985 y 1993 (Aura Jorro 1985-1993), que se ha convertido en obra de referencia básica en la mesa de trabajo de los micenólogos y especialistas en lingüística griega, el citado *Repertorio Bibliográfico de la Lexicografía griega*, una voluminosa recopilación de estudios de carácter lexicográfico presentada en forma de diccionario (Boned y Rodríguez Somolinos 1998), que ha continuado su camino con un Suplemento en la página web del proyecto (Rodríguez Somolinos y Elías 2003), el *Léxico de los poetas lesbianos* de Helena Rodríguez Somolinos (Rodríguez Somolinos 1998), un estudio lexicológico, lleno de valiosa información para la lexicografía griega, la lingüística griega y la historia de las tradiciones poéticas arcaicas, y por último el *Léxico de magia y religión en los papiros mágicos griegos* de Luis Muñoz (Muñoz Delgado 2001), discípulo de José Luis Calvo, antiguo colaborador del *DGE*, libro inspirado en gran medida en los métodos lexicográficos del propio *DGE* y que cubre una importante laguna que existía en las fuentes de la lexicografía griega especial.

En el año 1995 vio la luz el *Vocabolario della lingua greca*, realizado en el plazo récord de cinco años por una treintena de colaboradores bajo la dirección del profesor F. Montanari. Muy recientemente se ha publicado una segunda edición revisada, que viene acompañada de una versión electrónica en CD-ROM, bastante práctica y eficaz (Montanari 2004). El *Vocabolario* se define básicamente como un diccionario orientado a la enseñanza media y sobre todo superior, universitaria, y, en este sentido, puede muy honrosamente cumplir la función que durante generaciones han cumplido obras como el *Vocabolario Greco-Italiano* de Rocchi en Italia y, a

nivel internacional, el *Intermediate Liddell-Scott* o el venerable *Dictionnaire Grec-Français* de A. Bailly. Es claro que los autores han dedicado lo mejor de su esfuerzo a las palabras más comunes y a los autores del período arcaico y clásico. Todos los reseñantes valoran la presentación, clara y didáctica, las traducciones italianas actualizadas, sus aportaciones de material nuevo, etc.

Es claro que como todos los diccionarios de griego antiguo también este se inserta en una tradición y está basado en diccionarios anteriores. Pero si la tarea de partir de un diccionario para revisarlo y ampliarlo es complicada, no lo es menos cuando lo que se pretende es elaborar otro más breve y reducido, sobre todo si no se aplican criterios muy estrictos, y ello tanto por lo que se refiere al material incluido (y excluido) como al modo en que este viene presentado. Buena parte de lo que ofrece este diccionario carece de interés para los estudiantes universitarios (no digamos ya para los alumnos de enseñanza secundaria), mientras que para aquellos que buscan una información más pormenorizada este diccionario a menudo resulta insuficiente. Pienso, en definitiva, que habría sido preferible dar más y mejor información sobre los sentidos y las citas de autores importantes y prescindir de palabras y sentidos que solo se documentan en autores secundarios.

Por otra parte, la mayor parte de las citas no han sido revisadas sistemáticamente en los libros, como lo prueba, entre otras cosas, la presencia de numerosas *variae lectiones* abandonadas hace décadas en las más modernas ediciones críticas y que aquí reaparecen tomadas de Bailly, *LSJ* u otros diccionarios, así como de interpretaciones desfasadas o erróneas, cuando no de simples errores de traducción del inglés, etc. Esta es una de las razones de que para multitud de autores se citen dos o incluso más ediciones de referencia, un procedimiento no muy científico que solo emplean aquellos diccionarios cuyos autores no pueden hacerse responsables de la fiabilidad de todas las citas que dan. Por no hablar de los numerosos errores de bulto en el reducido material epigráfico y papirológico que —sin una razón clara— se ha optado por mantener, errores que no rara vez perpetúan palabras fantasma hace años identificadas.

Por último, a menudo resulta confuso el tratamiento de los verbos, en los que se observa una continua mezcla de los usos transitivos e intransitivos, agravada por la sistemática separación en apartados diferentes de las formas activas, medias y pasivas, separación especialmente arbitraria en el caso de estas últimas, tanto cuando son una mera transformación de un sentido activo, como cuando equivalen a un sentido medio.

II. DICCIONARIOS DE NOMBRES PROPIOS

Para hablar de los diccionarios de nombres propios, es obligado comenzar por el espléndido *Lexicon of Greek Personal Names* de P.M. Fraser y E. Matthews, del que han aparecido ya cinco volúmenes (*LGPN*). Este ambicioso proyecto auspiciado por

la British Academy, que inició su andadura en el año 1973, aspira a recoger todos los nombres de persona griegos atestiguados históricamente desde la fecha más antigua hasta la época de la conquista árabe, es decir, pretende en el plazo de unos años relegar al olvido al venerable Pape-Benseler y a otros repertorios locales, al menos en lo que se refiere a los nombres de personas históricas. Excluye, por tanto, los nombres geográficos y mitológicos o heroicos, así como los nombres documentados en las tablillas micénicas. La obra está organizada en volúmenes alfabéticos que cubren grandes regiones. El volumen I se refiere a las islas del Egeo, Chipre y Cirenaica, el volumen II al Ática¹. El IIIA cubre el Peloponeso, Grecia occidental, Sicilia y Magna Grecia; el IIIB, Grecia central y el IV, Macedonia, Tracia y el norte del mar Negro. Los volúmenes en preparación cubrirán Asia Menor y, por último, las personas de origen desconocido. El último volumen incluirá *addenda*, índices, índice inverso, bibliografía, etc. En una segunda serie vendrá recogido el interior de Asia Menor, Egipto y el resto de la zona oriental (Comagene, Siria, Palestina, etc.).

El léxico está basado en un despojo exhaustivo de los textos griegos (también algunos latinos), los papiros, las monedas y muy especialmente las inscripciones, acudiendo en todos los casos a las mejores ediciones. Todo ello da una idea del alcance de la obra. En ocasiones, se basan en revisiones directas de los originales. Los problemas teóricos y prácticos que han tenido que encarar los autores han sido numerosos y de muy diverso tipo y las soluciones adoptadas parecen ser siempre las adecuadas, quizá con una excepción que conviene poner de relieve. Las formas dialectales vienen separadas de las áticas, lo que sin duda es discutible, sobre todo si tenemos en cuenta que tampoco hay referencias cruzadas de un lema al otro (aunque en el último volumen publicado hasta la fecha, que cubre regiones con gran relevancia dialectal como el beocio y el tesalio se ha subsanado esta deficiencia con referencias cruzadas recíprocas). Otras inconsecuencias menores, especialmente en lo que se refiere a las citas de inscripciones, yo diría desde mi particular experiencia en este terreno que son casi inevitables. La información proporcionada por los artículos, dentro de su obligada concisión, es clara y bien organizada.

Es importante señalar, creo, que *LGN* es al mismo tiempo un repertorio onomástico y una prosopografía, en la medida en que los distintos portadores de un mismo nombre, con la relevancia que sea, vienen separados y ubicados geográfica y cronológicamente, si bien los autores insisten en que el componente prosopográ-

¹ El tomo dedicado al Ática se complementa con dos repertorios paralelos concebidos como suplementos: Osborne, M.J. - Byrne, S.G., *The Foreign Residents of Athens. An Annex to the Lexicon of Greek Personal Names: Attica*, *Studia Hellenistica* 33, Lovaina, Peeters, 1996; Byrne, S.G., *Roman Citizens of Athens*, *Studia Hellenistica* 40, Lovaina, Peeters, 2003.

fico es secundario respecto al onomástico. Es por lo tanto un repertorio que interesa desde diversos puntos de vista y a especialistas diversos: historiadores, epigrafistas y filólogos en general, lingüistas, dialectólogos, etc.

El proyecto tiene también una página web (<<http://www.lgpn.ox.ac.uk>>). Frente a los impresionantes volúmenes impresos, lo que allí se nos ofrece es más modesto pero de indudable utilidad. Además de información sobre el proyecto, bibliografías, *addenda et corrigenda*, índices alfabéticos e inversos de los lemas de cada volumen por separado, hay una base de datos en línea que permite hacer búsquedas conjuntas muy sofisticadas en los lemas de los cinco volúmenes publicados.

Decía hace un momento que el volumen II del *LGPN*, publicado en 1994, cubre el Ática. Pues bien, en ese mismo año de 1994 comenzó a publicarse el diccionario *Persons of Ancient Athens*, obra de J.S. Traill (Traill 1994-2005). Como a veces sucede, dos proyectos en esencia similares, pero con historias muy diferentes, se solapan sin asomo de colaboración entre ellos. Hay mucho trabajo duplicado en dos bases de datos paralelas pero incompatibles. *PAA* tiene un criterio mucho más amplio, como lo prueba antes de nada el hecho de que en once años se han publicado 14 volúmenes de los 20 previstos: a diferencia de *LGPN*, incluye los extranjeros: metecos, esclavos, gente de paso, en realidad todas las personas mencionadas en documentos aparecidos en Atenas, incluso aunque nunca pusieran el pie en la ciudad. También se incluyen los nombres fragmentarios. Traill tiene la firme voluntad de hacer accesible este material también en formato electrónico. Por el momento, en la página web del proyecto <<http://www.chass.utoronto.ca/attica>> se puede consultar solo para las letras beta a delta. La mayor sofisticación de su base de datos, con más campos relativos a la persona y a la fuente, probablemente permitirá en el futuro interesantes búsquedas.

Otra obra de envergadura en lo que se refiere a los nombres propios es el *Diccionario de los filósofos antiguos*, del que se han publicado ya cinco gruesos volúmenes (Goulet 1989-2005). Se trata de un diccionario de tipo enciclopédico que recoge exhaustivamente y organiza la información y la bibliografía sobre los filósofos antiguos (censados con un criterio amplio, desde los presocráticos hasta los últimos neoplatónicos de finales del VI d.C.) en todo tipo de fuentes literarias y documentales no solo en lengua griega o latina, sino también en lenguas orientales. R. Goulet dirige a un equipo internacional y multidisciplinar de 80 profesores e investigadores. Buena parte de la obra supone un trabajo de investigación personal sobre las fuentes con resultados y propuestas propias. El libro es un instrumento de trabajo de primera calidad, no solo como prosopografía, sino como introducción a la vida y obras de los filósofos y como bibliografía crítica.

Saltando ahora de los antropónimos a los topónimos, hay que mencionar en primer lugar el *Lexicon of the Greek and Roman Cities and Place Names in Antiquity. Ca. 1500 B.C. - ca. A.D. 500*. Se trata de un léxico de tipo enciclopédico de los topónimos de la antigüedad greco-romana, basado en el orden alfabético estricto de los nom-

bres antiguos y modernos (con referencias cruzadas de unos a otros). Los artículos son más o menos amplios, pero pueden llegar a ocupar varias páginas con informaciones de tipo geográfico, histórico, arqueológico. Incluyen las referencias a las fuentes antiguas, bibliografía moderna, etc. En trece años han publicado siete fascículos (1119 págs. en total) y todavía no se ha completado la letra A, lo que da idea de la magnitud de la empresa (Zahariade 1992-2005).

Otro diccionario de topónimos que ha seguido publicándose a lo largo de estos años, no de carácter general, sino limitado a un ámbito geográfico determinado, es el *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto greco-romano*, esto es, tal y como los conocemos a través de las fuentes literarias, epigráficas y muy especialmente papirológicas. Iniciado por el papirologo italiano A. Calderini en los años treinta, llegó al final del alfabeto en el año 1987 gracias a su discípulo S. Daris (Daris 1983-1987). Un año después el propio Daris ya tenía listo un primer suplemento, y en 1996 y 2003 publicó otros dos suplementos más basados en el nuevo material publicado tras el año 1987 (Daris 1988-2003). Aunque como obra de consulta interesante a un público relativamente reducido, es una obra modélica por el cuidado con que está hecho y la precisión de la información que presenta.

En este apartado un libro de gran importancia es también el de L. Zgusta, *Kleinasiatische Ortsnamen* (Zgusta 1991). Después de sus *Kleinasiatische Personennamen* de 1964, Zgusta acomete ahora la recogida y análisis de los topónimos minorasiáticos (más de 1500) fundamentalmente según las fuentes griegas, latinas y bizantinas (autores, inscripciones, monedas, fuentes documentales tardías, etc.), sin olvidar la información latente en el testimonio de las epiclesis divinas y los étnicos. El esfuerzo del autor por manejar críticamente fuentes tan diversas y que abarcan un período tan largo de tiempo es verdaderamente monumental, tanto como el afán puesto en la localización de los topónimos, prueba visible de lo cual es la multitud de pequeños mapas que aparecen todo a lo largo del libro.

III. DICCIONARIOS ETIMOLÓGICOS

En esta sección el primer libro a mencionar es el *Diccionario etimológico complementario de la lengua griega* de Van Windekens, publicado en 1986 (Van Windekens 1986). Es un diccionario complementario en la medida en que se propone tratar de poner en claro la etimología de un buen número de palabras (cerca del millar) que en los diccionarios etimológicos anteriores, especialmente los de Frisk y Chantraine, quedaron sin explicación o con una explicación dudosa o poco satisfactoria, en opinión del autor. También revisa una serie de etimologías más o menos comúnmente aceptadas. Las reseñas a este libro han sido bastante negativas. El método de Van Windekens consiste en explicar muchas palabras oscuras sin salir del griego, a base de «fenómenos fonéticos accidentales» (como aféresis, asimilaciones y disimilaciones consonánticas o vocálicas, metátesis, haplogías, etc.)

o bien reconociendo antiguos compuestos no reconocidos previamente como tales. Unas pocas se explican por préstamos, de otras lenguas vecinas y de la lengua indoeuropea prehelénica que suele llamarse pelásgico. Las explicaciones propuestas, en las que lo que más se echa en falta es una base filológica sólida, son a menudo fantasiosas y arbitrarias, generalmente poco convincentes.

En segundo lugar, hay que mencionar una nueva edición del *Diccionario Etimológico de la lengua Griega (DELG)*, de P. Chantraine, publicado en su día en cinco fascículos entre los años 1968 y 1980. Esta nueva edición, aparecida en el año 2000, incorpora un Suplemento de 79 páginas realizado bajo la dirección de tres destacados especialistas franceses en lingüística griega, alguno de los cuales ya cumplió en su momento con la tarea de dar forma a la parte final del diccionario tras la muerte de Chantraine, en 1974. Dicho Suplemento funde las notas aparecidas en las tres primeras entregas de la serie llamada *Chronique d'Étymologie Grecque (CEG)*, publicadas en la *Revue de Philologie* entre los años 1996 y 1998. Posteriormente, esta serie ha continuado publicándose y cuenta al día de hoy con 10 entregas, que ocupan un número considerable de páginas (Blanc, Lamberterie y Perpillou 1996-2005). En Internet <<http://perso.club-internet.fr/flo.blanc/CEG/>> puede encontrarse información sobre este proyecto así como la última entrega de la serie, que habitualmente es retirada de la página web cuando aparece publicada, para ser sustituida por una nueva entrega.

Sobre el contenido en sí de las noticias, hay que poner de relieve dos cosas. En primer lugar, el término «etimológico» está usado en un sentido amplio, como también sucedía en el caso del diccionario de Chantraine, que lleva por subtítulo como es sabido «Historia de las palabras». El planteamiento es el de hacerse eco de todo aquello que afecte a la historia de las palabras, incluso si no afecta a la etimología propiamente dicha, por ejemplo nuevos datos procedentes de nuevos hallazgos epigráficos, papirológicos, de estudios sobre dialectos, etc. En segundo lugar, está hecha con un espíritu crítico. Todas las entradas aparecen firmadas, y los editores se hacen responsables de las propuestas y opiniones, propias o ajenas, que defienden o reproducen, siempre después de valorar su interés real. Es decir, esta crónica es mucho más que una mera recopilación de reseñas o un repertorio bibliográfico exhaustivo.

En este sentido, se distingue radicalmente de un pequeño volumen publicado en 1994 por un joven lingüista griego, G.C. Papanastassiou, que conviene también mencionar. El libro se llama *Compléments au Dictionnaire Étymologique du Grec Ancien de Pierre Chantraine*. Papanastassiou se tomó el trabajo de recoger, explicar y colocar en orden alfabético todas las observaciones hechas al diccionario de Chantraine por sus reseñantes para las palabras comprendidas entre la lambda y la omega. En el año 1977, G. Jucquois y B. Devlamminck habían publicado un pequeño volumen con un planteamiento similar, si bien más crítico y con unas miras más amplias, referido a la parte del alfabeto comprendida entre las letras alfa y kappa.

En esta sección hay que mencionar, por último, un importante proyecto que lleva a cabo Robert Beekes, conocido indoeuropeísta, en el departamento de Lingüística indoeuropea de la Universidad de Leiden. Es el llamado *Greek Etymological Dictionary (GED)* y se presenta en forma de base de datos de acceso libre a través de Internet en permanente actualización <<http://www.indo-european.nl>>. Esta base de datos es a su vez parte de un proyecto más amplio, llamado *Indo-European Etymological Dictionary (IED-Project)*, cuyo objetivo final es nada menos que la preparación de un nuevo diccionario etimológico del indoeuropeo que sustituya al venerable *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch* de J. Pokorny. Antes de acometer esta hercúlea tarea, el proyecto contempla dos fases previas, que ya están dando sus frutos. La primera consiste en preparar diversas bases de datos etimológicas de varias ramas y lenguas del indoeuropeo. La segunda fase contempla la creación, a partir de ellas, de una base de datos etimológica del indoeuropeo.

Por lo que se refiere al griego antiguo el *IED* incluye, por un lado, una versión en línea del diccionario etimológico del griego de H. Frisk (1960-1972), adaptado al formato de base de datos, y el citado *GED* de Beekes, cuyo objetivo principal es precisamente el de reemplazar al diccionario de Frisk, y que al día de hoy cuenta con más de 2300 entradas. El *GED* tiene un planteamiento estrictamente etimológico, incorpora los importantes avances en lingüística indoeuropea que han tenido lugar en las últimas décadas, señaladamente la teoría laringal, tiene en cuenta hasta donde es posible la aportación del micénico y trata asimismo de poner un poco de orden en el vidrioso tema del substrato pre-griego.

Por lo que se refiere a la base de datos en sí, su manejo es algo complicado, pero con un poco de práctica, acaba uno por dominarla. Conviene poner de relieve que este proyecto (dentro del tema que estamos tratando) es uno de los pocos que plantea desde sus inicios la publicación sin restricciones de acceso de contenidos totalmente originales.

IV. LEXICOGRAFÍA ESPECIAL

4.1. *Por períodos cronológicos*

Empezaremos por mencionar dos importantes diccionarios que cubren sendos períodos cronológicos del griego antiguo. El primero es el *Diccionario Micénico (DMic.)* de F. Aura Jorro (Aura Jorro 1985-93), que se ha convertido ya en un instrumento de trabajo indispensable para los micenólogos y lingüistas griegos. Este diccionario es un Anejo al *DGE*, con el que está conectado mediante un sistema de referencias. Sustituye al *Mycenaeae Graecitatis Lexicon* de A. Morpurgo (Roma 1963), aprovechando la publicación de nuevas ediciones de las tablillas micénicas, muy superiores en cantidad y calidad a las anteriores, así como la aparición de numerosos estudios de todo tipo sobre la lengua y el mundo micénico en general. Hay que

decir que ha tenido una muy buena acogida entre los especialistas, si bien una queja bastante generalizada es la ausencia de un *Index Graecitatis*, que al parecer el autor prevé publicar próximamente en Internet. A ello seguirá una segunda edición, actualmente en preparación, basada en una puesta al día de la bibliografía crítica y en la consideración de las nuevas ediciones y los nuevos textos aparecidos en los últimos años².

En segundo lugar, debemos mencionar el *Lexikon zur Byzantinischen Gräzität* (*LBG*), obra que lleva a cabo un grupo de investigadores austríacos y alemanes bajo la dirección de E. Trapp. En mi trabajo de 1991 mencionaba como inminente la publicación del primer fascículo de la obra, que comentaba basándome en diversos anticipos y presentaciones a lo largo de los años ochenta. Dicho fascículo, el primero de los ocho previstos, apareció en 1994. Desde entonces se ha superado la mitad de la obra, con la publicación de cinco de los ocho fascículos previstos, y sus autores pueden aspirar a verla concluida en el plazo de unos pocos años. El plan original de la obra contemplaba como campo de acción principal los textos literarios (especialmente teológicos) de los siglos centrales del período bizantino, estableciendo un puente entre el final del período cubierto por los diccionarios de griego antiguo (*LSJ*) y de patrística (Lampe) y por el otro lado, el diccionario de griego medieval de Kriarás (XII-XVII). Sin embargo, a partir del segundo fascículo buena parte de su material procede de una revisión cuidadosa del banco de datos del TLG, cada vez más importante para este proyecto a medida que la presencia de textos bizantinos ha ido incrementándose en su versión en línea. Esto además ha traído como consecuencia que los responsables del *LBG* se hayan visto obligados cada vez más a ampliar por arriba y por abajo el período cubierto y los textos estudiados al localizar en el TLG multitud de palabras ausentes de unos y otros diccionarios. Tan solo vamos a insistir en que *LBG* es un diccionario basado fundamentalmente en la recogida de vocabulario nuevo o escasamente documentado. En este sentido, la contribución principal de este valiosísimo diccionario hay que buscarla más en la aportación masiva de nuevos materiales para lemas de baja frecuencia que en su descripción pormenorizada. Sucesivos balances provisionales sobre *LBG* pueden verse en Trapp 1997, 2001, 2003.

² V. Adrados 1995, una interesante valoración del *DMic.* dentro de la historia de los estudios micénicos a cargo de F. R. Adrados, director de la tesis en que está basado el diccionario y testigo de esta historia desde sus inicios.

4.2. Por regiones y tipos de fuentes

Durante el período que cubre este informe han aparecido los Suplementos 2 y 3 al venerable *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden* (Rupprecht y Jördens 1991-2000), que recogen el léxico de los papiros publicados entre los años 1967 y 1976. Lo que tenemos aquí son meros índices, eso sí, hechos con todo rigor. Es muy de agradecer, en particular, que los autores hayan mantenido, incluso ampliado, la sección de «Besondere Wörterliste» con sus «Abschnitte» o índices temáticos, que resultan de gran utilidad. En un breve prefacio al Suplemento 3, Rupprecht anuncia que debido a las facilidades existentes hoy en día para hacer búsquedas de palabras en el *Duke Data Bank of Documentary Papyri (DDBDP)* renuncian a seguir publicando suplementos. No por casualidad al año siguiente empezaron a publicarse en la página web del Instituto de Papirología de la Universidad de Heidelberg las llamadas *Wörterlisten aus den Registern von Publikationen griechischer und lateinischer dokumentarischer Papyri und Ostraka* (Hagedorn 2001-), una continuación de los suplementos al *Wörterbuch*, si bien más modesta en sus planteamientos. En efecto, los «Abschnitte» han quedado reducidos de veintitrés a cuatro (aparte de la «Allgemeine Wörterliste») y las referencias mencionan únicamente el volumen donde figura la palabra, no el pasaje preciso ni la fecha. A cambio de ello se nos ofrece un inapreciable índice inverso de las palabras (también de los nombres propios y geográficos) y podemos disponer de versiones actualizadas a razón de una o dos por año.

Es claro que hoy en día ningún papirologo o equipo de papirologos siente la necesidad de invertir tiempo y esfuerzo en retomar la antorcha de Preisigke y Kiessling. La papirología, que es una disciplina de la Filología Griega relativamente reciente, tuvo la oportunidad, como tiempo después la micenología, de organizarse relativamente bien. Todas las ediciones que se publican vienen acompañadas de comentario, traducción y unos índices muy bien hechos, organizados generalmente con arreglo al mismo esquema. Los textos que aparecen en publicaciones aisladas son regularmente recogidos en *Sammelbuch* y dotados del mismo tipo de índice. Todas las correcciones a papiros ya editados vienen igualmente recogidas en las *Berichtigungsliste (BL)*, con el mismo tipo de índices. Si a todo esto sumamos la existencia del *DDBDP* es posible que un léxico global de los papiros no sea una necesidad apremiante. En cambio, sí hay en mi opinión un amplio campo para estudios lexicológicos variados, así como para léxicos especiales.

De los primeros se han publicado en estos años una serie de ellos de gran valor. Además de los que reseñaba en mi informe de 1991 sobre el vocabulario de la casa privada (Husson 1983) y de la panificación en los papiros griegos (Battaglia 1989), querría destacar ahora, entre multitud de estudios particulares, dos notables estudios de *realia* de S. Russo sobre las joyas y sobre el calzado en los papiros griegos (Russo 1999 y 2004). La combinación en ambos del análisis léxico y filológico con el arqueológico resulta ejemplar.

Con respecto a los segundos, en estos años empezó a publicarse uno de gran interés. Se trata del *Lexikon der lateinischen Lehnwörter in den griechischsprachigen dokumentarischen Texten Ägyptens (Lex.Lat.Lehn.)*, a cargo de I. Cervenka-Ehrenstrasser y con la colaboración de J. Diethart. Este diccionario aparece pocos años después de la segunda edición del libro clásico de S. Daris, *Il lessico latino nel greco d'Egitto*, que en realidad ofrece poco más que una relación ordenada de citas (Daris 1991). Partiendo inicialmente de las referencias recogidas en Daris, *Lex.Lat.Lehn.* ofrece mucho más de lo que su título deja suponer. Bajo cada lema se recogen ordenadamente no sólo el equivalente latino, la traducción y las referencias acompañadas de sus contextos, sino también variantes gráficas, abreviaturas, etimología, los sinónimos en griego, palabras conocidas de la misma familia, bibliografía y, finalmente, un comentario más o menos desarrollado de las diversas cuestiones problemáticas o de interés. Hasta la fecha se han publicado los dos primeros fascículos, que cubren hasta la letra delta. Sin embargo, al parecer el trabajo se ha detenido al haber renunciado Cervenka-Ehrenstrasser, si bien parece que el tercer fascículo estaba muy avanzado y es de esperar que antes o después alguien lo retome.

Sin duda, en el campo de los papiros hay diversas parcelas del vocabulario que sería muy útil ver recogidas y estudiadas en forma de diccionario alfabético, acompañado eventualmente de secciones no alfabéticas. Estoy pensando, por ejemplo, en toda la compleja terminología de la administración y las instituciones políticas, donde los clásicos libros de N. Hohlwein (Hohlwein 1912) y F. Preisigke (Preisigke 1915) requerirían a estas alturas una puesta al día.

4.3. *Léxicos técnicos*

El primer léxico técnico que conviene mencionar es el *Diccionario de terminología gramatical griega* de V. Bécares (Bécares 1985). No han sido pocas las dificultades que tuvo que encarar el autor, consciente de que, como en otros vocabularios de los llamados técnicos, también el de la gramática se fue creando en Grecia a medida que la ciencia gramatical progresaba, en buena parte a partir de vocablos existentes en la lengua común, no pocas veces también a partir de otras disciplinas científicas que se desarrollaban en paralelo. Ello hace que a menudo no sea fácil detectar el grado de tecnicismo de una palabra. Con todo, este diccionario ha arrojado abundante luz sobre un área del vocabulario particularmente difícil para los profanos. El libro se cierra con sendos índices inversos latín-griego y español-griego de las traducciones.

Dentro del campo de la arquitectura, un hito importante lo constituyó la publicación en 1986 del *Léxico de términos arquitectónicos griegos* de A.K. Orlandos e I.N. Travlos, dos reputados arqueólogos griegos. Fruto de largos años de trabajo en equipo, este libro vino a colmar una laguna importante. Se recogen aquí más de

cuatro mil setecientos términos arquitectónicos *lato sensu*, con sus definiciones en griego moderno y un número muy elevado de citas procedentes de todo tipo de fuentes, acompañadas frecuentemente de sus contextos. La amplitud del despojo y realizado es enorme, pero lógicamente hay lagunas, especialmente en el campo de la epigrafía. La bibliografía tenida en cuenta acaba aproximadamente en el año 1975 y diversos estudios y ediciones anteriores o posteriores a esta fecha, así como algunas monografías importantes, no han sido utilizados. Tampoco lo ha sido, lo cual resulta mas sorprendente, el propio *LSJ* y el *Supplement* de 1968, ni tampoco el *Bulletin Épigraphique* de la *Revue des Études Grecques*. Una llamada de atención sobre estas lagunas puede verse en Hellmann 1988, donde se recogen un número muy significativo de *addenda et corrigenda*. M.-Chr. Hellmann, por cierto, es también autora de una magnífica monografía, organizada alfabéticamente, sobre el vocabulario arquitectónico en las inscripciones de Delos, que no puedo dejar de mencionar (Hellmann 1992).

También muy relacionado con la arqueología se encuentra el *Lexicon Vasorum Graecorum*, del que en estos años se han publicado cinco volúmenes, alcanzando el final de la letra épsilon. El planteamiento de esta obra, en la que se dan la mano la filología y la lingüística, por un lado, y la arqueología, por otro, es ciertamente ambicioso. Abarca todos los términos griegos (aproximadamente mil trescientos) de los vasos antiguos y en general todos aquellos que designan, según la explicación de los autores, un «contenitore», de cualquier forma, capacidad o material, destinado a contener líquidos o áridos. Para ello acuden a todo tipo de fuentes antiguas y a abundante bibliografía moderna de todo tipo. Ofrece una gran riqueza de información en una larga serie de secciones agrupadas en torno a cinco apartados básicos: A. Datos lingüístico-arqueológicos relativos a su descripción y caracterización en las fuentes antiguas, su función, su material, etc. B. Testimonios. B¹. Tratamiento del término en lexicógrafos antiguos y diccionarios modernos. C. Etimología y análisis global del significado. D. Bibliografía moderna.

Prácticamente no se le pueden poner objeciones de importancia a este diccionario, modélico por su rigor en el análisis de las fuentes y la bibliografía. Tan solo hay que decir que el título puede resultar un tanto engañoso, pues se recogen no pocos términos que no son vasos para líquidos ni contenedores para áridos, ni tampoco designan medidas. Así por ejemplo, términos como δίκτυον, que en ninguno de sus múltiples usos parece designar un contenedor para áridos o líquidos, ni siquiera en los más básicos, como red de caza o de pesca, o algún término más raro como es διαφυή. Menos comprensible si cabe es la presencia de términos estrictamente filosóficos como δεχάς o δοχεύς. Aquí vemos que una política omnicomprendensiva puede llevar a que se pierda de vista o se desvirtúe parcialmente el carácter técnico del léxico.

Dentro del campo de la medicina conviene mencionar especialmente el volumen de R.J. Durling, *A dictionary of medical terms in Galen* (Durling 1993). El proyecto inicial de Durling consistía en un *Dictionary of Ancient Medical Greek*, que debió reconsiderar no solo ante la magnitud y complejidad de la empresa, sino probablemente también a raíz de la publicación casi simultánea del *Index Hippocraticus* y de la *Concordantia in Corpus Hippocraticum*. Recoge unos tres mil términos pertenecientes a los campos de la anatomía, fisiología, patología, farmacia y cirugía, documentándolos con cerca de ciento veinte mil citas de Galeno o de autores anteriores citados por él. Es un libro útil, pero bastante irregular. Son especialmente útiles aquellos artículos en los que Durling se ha tomado la molestia de reproducir un número significativo de contextos, que ayudan a ordenar las citas y a precisar o ilustrar las traducciones (que por lo demás suelen estar tomadas literalmente de *LSJ*). Aparte de esto, otra aportación importante radica en la identificación de las plantas medicinales citadas por Galeno, para lo cual el autor se ha servido de bibliografía moderna selecta.

También a medio camino entre los léxicos «de autor» y los léxicos especiales de tipo técnico se encuentran los dos libros con los que cierro esta sección. El primero lleva por título *Léxico de magia y religión en los papiros mágicos griegos* de L. Muñoz Delgado, publicado como Anejo al *DGE* (Muñoz Delgado 2001). Recoge y estudia los términos de contenido mágico y religioso presentes en el corpus de papiros mágicos conocidos. Para ello el autor ha adoptado unos criterios, quizá excesivamente estrictos, que aparecen claramente enunciados en la introducción: acciones rituales, procedimientos técnicos, materiales empleados, lugares y momentos en que se efectúa la operación mágica, etc. Desde mi punto de vista, resulta digno de mención en este léxico el esfuerzo de organización interna de los artículos, en la que se sigue un método inspirado en el *DGE*. Lo interesante es que al trasladar el método de un diccionario general a una parcela léxica más reducida y homogénea, ello permite una mayor precisión en la clasificación de los sentidos y de los usos contextuales. También resultan muy útiles los apéndices finales, que incluyen un índice de las traducciones españolas, un índice inverso de los lemas y varios índices complementarios (*hapax legomena*, etc.).

El segundo es el *Lessico agonistico di Aristofane* (Campagner 2001), obra que forma parte de un proyecto más amplio, ciertamente ambicioso, que contempla la elaboración de un léxico general de la agonística en el mundo griego antiguo. Aquí el autor recoge y analiza en las comedias y fragmentos de Aristófanes 380 vocablos relacionados con el mundo del deporte: acontecimientos deportivos, equipamiento, instalaciones, entrenamiento, distintas personas implicadas, etc. El criterio de recogida es amplio, si bien el autor se ha esforzado por caracterizar el mayor o menor grado de «tecnicismo» de cada palabra, y es consciente de que en su selección y análisis hay un cierto margen de subjetividad, especialmente por lo que se refiere a los aspectos más «sociológicos», por ejemplo el papel del público, sus re-

acciones, etc. Cada artículo incluye, aparte del lema, la traducción y los pasajes con sus contextos, otra documentación de apoyo (escolias, lexicógrafos y autores). A ello sigue un comentario del autor dividido en dos partes: en primer lugar una interpretación general del lema en las fuentes antiguas y la bibliografía moderna y finalmente un comentario sobre el lema en el contexto de los pasajes de Aristófanes analizados. Hay que decir que se trata de un libro que no solo tiene valor *per se*, sino que ayuda a la interpretación del texto de Aristófanes en no pocos pasajes. Es un trabajo muy serio que, en mi opinión, aunque se inscribe en una línea de léxicos técnicos parciales con cierta tradición, supone un avance y debería marcar la pauta para otros trabajos posteriores.

4.4. *Diccionarios de autor: índices, léxicos y concordancias*

El número de diccionarios de autor, léxicos, índices, concordancias y obras más o menos mixtas, publicados en estos años es muy alto. En contra de lo que pudiera pensarse cuando empezaron a generalizarse los bancos de datos de griego antiguo y a sofisticarse el *software* para su consulta, este tipo de libros (hablo especialmente de los índices y las concordancias) en modo alguno registran una tendencia a la baja, sino más bien todo lo contrario. Además, cada vez son más completos y están hechos con mayor cuidado. La informática lo que ha hecho ha sido precisamente favorecer su proliferación, permitiendo que el trabajo duro del lexicógrafo se concentre en su parte menos tediosa. Ahora bien, resulta lamentable la resistencia de las casas editoriales (en parte achacable a razones económicas) a ir más allá del formato impreso (por no hablar de las molestas microfichas) y distribuir este tipo de libros en soporte informático, acompañándolos de programas que permitan hacer búsquedas más sofisticadas, reordenar los resultados, etc.

La mayoría de los que han aparecido estos años vienen a cubrir lagunas existentes y a completar áreas de la literatura griega más o menos desatendidas. Una relación bastante completa puede encontrarse ahora en la sección inicial del *Repertorio bibliográfico de la lexicografía griega* (Boned y Rodríguez Somolinos 1998) y en su *Suplemento* en Internet (Rodríguez Somolinos y Elías 2000 ss.). Aquí daré una relación mínimamente explicativa de las publicaciones más importantes, prescindiendo en particular de los índices que acompañan a las ediciones. Para ello adoptaré la siguiente clasificación convencional: poesía, prosa clásica, prosa helenística e imperial, literatura cristiana y judía.

4.4.1. *Poesía*

Siguiendo un orden más o menos cronológico, digamos que en 2004 vio la luz el fascículo 20 del *Lexikon des Frühgriechischen Epos*, que llega ya al final de la letra pi. La conclusión de esta obra monumental está prevista en el año 2010, con la publicación

del fascículo 23. A esto hay que sumar sendas concordancias de la *Ilíada* (Tebben 1998) y la *Odisea* (Tebben 1994), que vienen a sustituir a las clásicas de G.L. Prendergast y H. Dunbar. Digamos que para un autor de la importancia de Homero, este tipo de instrumento en formato impreso, siempre útil, produce quizá más que en otros casos la sensación de ser algo del pasado, aunque sea de un pasado relativamente reciente. No por casualidad Homero es uno de los primeros autores clásicos que ha dado pie a un recurso informático en Internet relativamente sofisticado. Me refiero a *The Chicago Homer* (<www.library.northwestern.edu/homer/>), una base de datos que permite consultar el texto de Homero y la restante épica arcaica en forma lineal o de concordancia, acompañada de traducción y conectada a Perseus y su versión en línea del LSJ.

Para los líricos, tenemos tan solo el primer léxico de Baquilides, de Gerber, excelente por su abundancia de indicaciones críticas (Gerber 1984) y una concordancia de Teognis (Schrader 2002). Para los tres grandes trágicos, G. Rigo ha renovado completamente el panorama de los índices existentes con ayuda de los recursos del LASLA, Laboratorio de Análisis Estadístico de las Lenguas Antiguas de la Universidad de Lieja (Rigo 1996, 1999, 2005). Con respecto a la comedia, tan solo reseñamos un léxico (Pompella 1996) y una concordancia de Menandro (Katsouris 2004).

Para el resto de la poesía de época helenística e imperial se multiplican las novedades. Tenemos, en primer lugar, un nuevo índice de Apolonio de Rodas (Campbell 1983), basado en la edición de Vian, al que han seguido no uno sino dos léxicos. El primero de ellos (Reich y Maehler 1991-97) aparentemente ha quedado interrumpido con la publicación de su tercer fascículo en el lema $\beta\omicron\upsilon\lambda\upsilon\tau\acute{o}\varsigma$, probablemente debido a la aparición del segundo (Pompella 2001), completo y sensiblemente mejor. Tenemos también un léxico parcial de los *Aitia* de Calímaco (Tapia Zúñiga 1986) y sendos léxicos de Trifiodoro (Campbell 1985) y de Dioscoro de Afrodito (Saija 1995). Este último está basado en la edición de E. Heitsch, por lo que ya no podemos considerarlo completo al no contener los poemas inéditos incluidos en la nueva edición de J.-L. Fournet.

También tenemos índices de Arato (Campbell 1988) y de Mosco y Bión (Campbell 1987) y una larga serie de concordancias, lematizadas o sin lematizar, según el caso: Apolonio de Rodas (Papathomopoulos 1996a), Arato (Ikonomakos 1997), Nicandro (Papathomopoulos 1996b), *Himnos Orficos* (Bernabé 1988), *Cynegetica* de Opiano de Apamea (Papathomopoulos 1997), *Halieutica* de Opiano de Cilicia (Martín García y Ruiz Pérez 1999, seguida de Fajen y Wacht 2002), Coluto (Fajen y Wacht 2003a), Trifiodoro (Fajen y Wacht 2003b), Quinto de Esmirna (Papathomopoulos 2002), las *Argonáuticas órficas* (Fajen y Wacht 2004).

Mención aparte merecen el léxico de Quinto de Esmirna (Vian y Battegay 1984), el léxico de los poetas bucólicos menores (Pérez López 1994) y el índice de la *Antología Palatina* (Citti, Degani, Giangrande y Scarpa 1985-90). El primero de ellos es

uno de los mejores léxicos que he tenido ocasión de ver, por la abundancia y precisión de su información sobre los sentidos y usos de las palabras, la métrica, la morfología, etc. El segundo también está en la mejor tradición de los léxicos de poesía que aportan información exhaustiva sobre paralelos anteriores y posteriores, métrica, prosodia, formación, crítica textual, escolios, bibliografía, etc. Con respecto al índice de la *Antología Palatina*, que está basado en la edición de Beckby, es un índice clásico, con la información indispensable para localizar las palabras, en sus distintas formas. Pienso que los editores, sin modificar el esquema de su obra, podrían haber hecho un esfuerzo por dar mayor información, en particular sobre la autoría de los epigramas. Pero también hay que tener en cuenta que sin esa información ocupa ya 900 páginas. Hablando de poesía epigramática conviene citar también un índice de los *Griechische Vers-Inschriften* de W. Peek a cargo de los mismos autores (Citti, Degani, Giangrande y Scarpa 1995-2002). Aunque no carece de utilidad, resulta decepcionante por varias razones, pero sobre todo por la larga serie de arbitrariedades y errores de bulto que acumula (véase mi reseña en *Emerita* 71, 2003, 349 ss.).

4.4.2. *Prosa clásica*

Con respecto a la prosa de los siglos V y IV a.C., el panorama se ha renovado muy notablemente. En primer lugar, disponemos ya de concordancias completas de los tres grandes historiadores, todas ellas a cargo de investigadores españoles: Heródoto (Schrader 1996), Tucídides (Schrader 1998) y Jenofonte (Róspide López y Martín García 1994 y 1995; Schrader, Vela y Ramón 2002a, 2002b, 2003).

Para el *Corpus Hippocraticum* en su conjunto contamos ya, no con uno, sino con dos instrumentos de trabajo, ambos excelentes en su estilo. El primero es una concordancia lematizada, realizada en el Laboratorio de Investigaciones Hipocráticas de Canadá. Viene presentada mediante el sistema KWIC («Key-word in context») y con indicación del número de apariciones de cada lema (Maloney, Frohn y Potter 1986). A las cerca de 5000 páginas de concordancia, hay que sumar otras quinientas con sendos índices inversos de lemas y formas (Maloney 1989). El segundo es el largo tiempo esperado *Index Hippocraticus* (Kühn y Fleischer 1989). Sus ventajas principales con respecto a la concordancia son la agrupación de las citas por el sentido, la información, no sistemática, sobre el mismo y la abundancia de datos sobre variantes y conjeturas. Uno y otro trabajo en cierto modo se complementan, aparte de que el grueso de la información puede encontrarse simultáneamente en ambas. Diez años después de su publicación, el *Index* todavía fue objeto de un *Supplement* (Anastassiou e Irmer 1999), basado en nuevo material recogido en este período procedente tanto de las nuevas ediciones aparecidas de las obras del *Corpus* y de nuevos estudios críticos, como del estudio de manuscritos. Hay que decir que el

Index Hippocraticus es un índice muy especial dentro del panorama de la lexicografía de autor del griego antiguo, habida cuenta de que es prácticamente el único que recoge de modo sistemático las principales variantes de los manuscritos y las principales correcciones o conjeturas de los editores. Hasta el punto de que incluso incorpora no pocas conjeturas propias de los autores.

Con respecto a Aristóteles, tenemos por un lado un léxico de la *Poética*, hecho al modo tradicional y acompañado de información complementaria sobre pasajes citados o aludidos (Wartelle 1985), y varios índices, hechos con ordenador, en el LASLA, Laboratorio de Análisis Estadístico de las Lenguas Antiguas - CIPL (Centro Informático de la Facultad de Filosofía y Letras), en Lieja. Las obras tratadas son la *Metafísica* (Delatte, Rutten, Govaerts y Denooz 1984), la *Poética* (Denooz 1988), el *De anima* (Purnelle 1988), el *de partibus animalium* (Bodson 1990), las *Categorías* (Colin 1993a), la *Física* (Colin 1993b) y la *Historia animalium* (Bodson 2004). El LASLA sigue sacando partido de su elaborado programa de análisis morfológico automático del griego antiguo, cada vez más perfecto conforme la masa de materiales a su disposición es mayor. En él se basa la lematización y análisis semiautomáticos de las formas. La introducción al último volumen citado permite apreciar la seriedad con que está realizado este proceso en todos los casos problemáticos. A los índices acompañan listas de frecuencia y diversa información estadística. El propósito del LASLA es el de continuar, lenta pero metódicamente, tratando toda la obra de Aristóteles. En cambio, por lo que se refiere a Platón, las *Concordantiae in Platonis opera omnia* han quedado reducidas por el momento al *Eutifrón* (Siviero 1994) y la *Apolo-gía* (Siviero 1996).

4.4.3. *Prosa helenística e imperial*

Bajando a la prosa helenística e imperial, mencionaré primero varios importantes léxicos, el del *De sublimitate* de Longino (Neuberger-Donath 1987), el de la novela griega (Conca, De Carli y Zanetto 1983-97), el de Diodoro Sículo (McDougall 1983) y el de Polibio, que quedó detenido en la letra ómicron en 1975 y ahora podemos ver concluido. Todos ellos vienen a completar lagunas importantes. El de McDougall abunda en útiles informaciones sobre la distribución semántica de las palabras. El de la novela griega debe ser utilizado con cierta precaución, especialmente por lo que se refiere a la interpretación, clasificación y traducción de las palabras, donde se registran numerosos puntos discutibles y no pocos errores. Con respecto al *Polybios-Lexicon*, lo que ha visto la luz en estos años son, por un lado, los tomos II y III, con las letras pi a omega (Glockmann y Helms 1998-2005, Collatz, Gützlaf y Helms 2002-2004). Por otro lado, se está publicando una segunda edición mejorada del tomo I de A. Mauersberger a cargo de varios miembros del mismo equipo (Mauersberger 2000-2004). Este léxico resulta especialmente destacable por su calidad por lo que se refiere al cuidado puesto en la organización in-

terna de los artículos y su metodología lexicográfica (véase mi reseña del primer fascículo en *Emerita* 68, 2000, 358 ss.).

El elenco de índices importantes publicados en estos años también resulta muy notable. Especialmente destacables son los de Pausanias, realizado en el citado CIPL de Lieja (Pirenne, Delforge y Purnell 1997), los de Diógenes Larcio y Sexto Empírico, de similar factura (Janáček 1992 y 2000) y el de Temistio, que finalmente vio la luz en un único volumen después de haberse venido publicando en fascículos desde 1983 (Garzya 1989). A pesar de sus limitaciones, resulta también impresionante el *Index Galenicus* (Gippert 1997), realizado por el autor con un programa comercial para MSDOS en su ordenador personal. Eso sí, aquí no hay ningún intento de lematización ni afán de exhaustividad. Lo que aquí se nos ofrece es una selección de citas con arreglo a determinados criterios que, frente a una masa tan brutal de materiales, pueden resultar a menudo subjetivos e incluso arbitrarios. Por cierto que este es, si no me equivoco, el único índice basado en el TLG en el que en la introducción se puede leer una frase de agradecimiento hacia este proyecto y uno de los pocos en que se reconoce expresamente la deuda contraída. Para terminar, mencionemos también algunos índices menores: las *Vidas de los Sofistas* de Eupapio (Avotins 1983), Polieno (Martín García y Róspide López 1992), Babrio y las fábulas de Esopo (Martín García y Róspide López 1990 y 1991).

En el capítulo de las concordancias, hemos visto en estos años completarse una monumental concordancia de Libanio con más de ocho mil páginas (Fatouros, Krischer y Najock 1987, 1989, 2000), similar en su factura a la Concordancia de Hipócrates, a la que han seguido varios volúmenes más con todo tipo de tablas diseñadas para el análisis de la lengua y el estilo de Libanio y sus fluctuaciones dependiendo de la fecha, género, etc. (Najock 1996-2003). En segundo lugar tenemos una concordancia de Apiano (Famerie 1993), preparada en este caso con la ayuda del CETEDOC (Centro de Tratamiento Electrónico de Documentos) de la Universidad Católica de Lovaina, que resulta verdaderamente modélica dentro de este género por el cuidado y el rigor filológico con que ha sido realizada.

Antes de pasar a la literatura cristiana, conviene detenerse brevemente en otra interesante concordancia, la de las *Novellae* de Justiniano (Bartoletti Colombo 1986-89). Al margen del esfuerzo interpretativo que conlleva toda concordancia en la lematización (cuando la incluye), en este caso la autora ha llevado el esfuerzo de interpretación de las formas mucho más allá de la lematización y en este sentido es un producto un tanto híbrido. Dentro de cada lema prevé cinco niveles de subdivisión de las formas, según la categoría gramatical, la acepción, la construcción, la morfología y la locución o fraseología. Incluye, lo que me parece discutible, las palabras latinas transliteradas lisa y llanamente al griego.

4.4.4. *Literatura cristiana y judía*

En el campo de la literatura judeo-cristiana hay muchas novedades de importancia. Me detendré solamente en las que me han parecido más importantes. En primer lugar, en estos años han visto la luz no uno sino dos léxicos de la *Septuaginta*, de características bastante diferentes. En el primero de ellos (Lust, Eynikel y Hauspie 1992-96) ha primado claramente la voluntad de disponer en un plazo de tiempo razonable de un libro que abarque toda la Biblia, dando la información más básica sobre su vocabulario. Abarca todo el léxico en la edición de A. Rahlfs. Incluye traducciones escuetas, una detrás de otra, sin apenas contextos, acompañadas generalmente de una referencia para cada acepción diferente. Proporciona datos estadísticos sobre el número de citas en los diversos grupos de libros de la Biblia, así como bibliografía sobre estudios de las palabras. El léxico de Muraoka (Muraoka 2002) parte de unos planteamientos muy diferentes. Muraoka, que se basa en la edición de Göttinga, circunscribe su léxico a una parte reducida pero homogénea de los LXX, el Pentateuco y los Profetas menores, pero ahonda mucho más en la semántica de cada lema, clasificando y documentando un número apreciable de testimonios y esforzándose en la tarea de presentar el mayor número posible de veces definiciones extensas de los sentidos antes que meras traducciones.

Tenemos también una monumental concordancia de los pseudépigrafos del Antiguo Testamento (Denis 1987). Abarca el conjunto de la literatura apócrifa judía del Antiguo Testamento, incluyendo también los fragmentos históricos, trágicos y de otro tipo vinculados con esta literatura. El material ofrecido es verdaderamente impresionante: lista alfabética del vocabulario con su frecuencia global y en cada obra e indicación de hápax; concordancia; corpus de los textos; lista alfabética de todas las formas presentes en el conjunto de los textos, con su lema; índice inverso; lista de frecuencias decreciente global y obra por obra, etc.

En el campo de la patrística, en los primeros años noventa el antes citado CETEDOC inauguró la serie *Thesaurus Patrum Graecorum* y desde entonces se ha consolidado como productor de concordancias lematizadas de gran calidad, acompañadas de todo tipo de información complementaria (listas de lemas y formas con su frecuencia, índices inversos de lemas y formas, lista de lemas por orden de frecuencia decreciente, etc.). Entre otras, cabe destacar las de Gregorio de Nazianzo (Mossay 1990, Mossay y Coulie 1991), Anfiloquio (Coulie 1993), Dionisio Areopagita (Nasta 1993), Asterio Amaseno (Coulie y Kindt 2001), Basilio de Cesarea (Coulie y Kindt 2002) y los Concilios Ecuménicos (Coulie 1998).

Si en mi informe de 1991 mencionaba una rudimentaria concordancia de Gregorio de Nisa (Fabricius y Ridings 1989), hoy podemos darla por olvidada frente al imponente *Lexicon Gregorianum*, fruto de décadas de trabajo bajo la dirección de F. Mann en la Universidad de Münster y del que se han publicado cinco de los siete volúmenes previstos con cerca de 3000 páginas a tres columnas (Mann 1999-2003).

Todo lo que se diga es poco sobre el esfuerzo llevado a cabo por los autores en la interpretación y clasificación de este difícil corpus mediante artículos de estructura ramificada.

Concluyo ocupándome brevemente del Nuevo Testamento, un campo de estudio en el cual continuamente se suceden nuevas publicaciones y nuevos recursos electrónicos de interés lexicográfico. Para tener una visión más completa remito al reciente volumen de J.A.L. Lee, *A History of Nueva Testament Lexicography* (Lee 2003) y a una de las varias páginas web existentes de recursos para los estudios bíblicos, la llamada *Tyndale House* (<www.tyndalehouse.co.uk>). Aquí me limitaré a reseñar tres importantes diccionarios aparecidos en estos años.

El primero de ellos es la sexta edición del diccionario del Nuevo Testamento de Bauer, a cargo de Kurt y Barbara Aland (BAAR). El Bauer, como es sabido, recoge abundante documentación paralela para el léxico del Nuevo Testamento en otros muchos textos, cristianos y no cristianos. La última edición de este diccionario era la de 1958. Entremedias habían aparecido dos sucesivas ediciones de una traducción, revisada y aumentada, al inglés, a cargo de Arndt y Gingrich la primera, de 1957, y de Gingrich y Danker la segunda, en 1979. En esta sexta edición de la versión alemana, los autores cifran el aumento cuantitativo en aproximadamente un tercio del total. Está basada en la vigésimo sexta edición del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland, de 1979. Las referencias a los Padres apostólicos han sido actualizadas por la nueva edición de Bihlmeyer y Schneemelcher. Además, se toman en cuenta otros setenta autores nuevos, en particular apologistas, Padres de la Iglesia y numerosos textos apócrifos. Las referencias finales a bibliografía complementaria se han concentrado en algunas obras de referencia y repertorios bibliográficos donde ampliar información.

En ese mismo año de 1988 se publicó (Louw y Nida 1988) otro diccionario del NT que ha supuesto una pequeña revolución por la originalidad de sus planteamientos. Se trata de un diccionario organizado no alfabéticamente, sino por campos semánticos, el primer intento de este tipo que se ha hecho, si no me equivoco. Su foco está puesto en los distintos sentidos de palabras relacionadas. Dentro de cada uno de los 93 campos semánticos previstos las palabras se relacionan por la presencia de rasgos compartidos, rasgos distintivos y opositivos y rasgos suplementarios. Los sentidos son explicados por definiciones semánticas seguidas de traducciones, por lo general ilustradas con una sola referencia (en algunos casos dos o tres) precedida de su contexto y traducción. También hay notas explicativas para traductores a lenguas modernas y ocasionalmente para explicar la estructura de un campo o subcampo o las razones de una clasificación. Las ventajas de encontrar analizadas en un mismo ámbito semántico palabras de la misma familia léxica o las palabras junto a sus opuestos son muy interesantes, así como en general lo es la rigurosidad del análisis semántico en el caso de palabras con significados muy

afines. En un primer volumen, las palabras son estudiadas por campos y subcampos, mientras que en el segundo encontramos un índice alfabético griego (con los distintos sentidos que adopta en cada uno de los campos de que forma parte), un índice de definiciones y por último un índice de pasajes del Nuevo Testamento citados. Cada uno de estos índices supone un modo distinto de abordar según las necesidades del momento, la parte principal del diccionario, que también puede ser consultada directamente con gran provecho.

La línea inglesa del diccionario de Bauer, a la que me refería antes, continuó en el año 2000 con una tercera edición, a cargo de F. Danker, uno de los responsables de la segunda (BDAG). Está basada no solo en la versiones inglesas previas sino también en la sexta edición de la versión alemana, de la cual procede, por cierto, buena parte del nuevo material de referencia incorporado. Esto se nota especialmente en el caso de las inscripciones y los papiros, cuyas referencias apenas han sido actualizadas o aumentadas. Incluye, en cambio, abundantes referencias bibliográficas a estudios léxicos, un tipo de información que fue casi totalmente eliminado en su predecesor alemán. Pero la aportación principal introducida por Danker en esta tercera edición es el empleo casi sistemático de «definiciones extendidas» antecediendo o incluso sustituyendo totalmente a las traducciones, como estrategia para delimitar con mayor precisión el valor semántico de las palabras. Este nuevo planteamiento metodológico sin duda ha supuesto para Danker la necesidad de replantear la estructura de numerosos artículos así como un trabajo arduo para encontrar definiciones adecuadas en todos los casos, sin la comodidad de partir sin más de traducciones existentes. En términos generales el resultado es satisfactorio. Sin embargo, a veces se aprecia cierta confusión entre lo que es definición y lo que es traducción. Por otra parte, las definiciones en no pocos casos no aportan nada a la traducción o son redundantes o incluso introducen cierta confusión debido a la falta de indicaciones de distribución lingüística y a la escasez de contextos griegos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F.R. 1995: «El Diccionario Micénico de Aura Jorro en el contexto de los estudios micénicos», *Estudios Clásicos* 107, pp. 103-122.
- Adrados, F.R. - Rodríguez Somolinos, J. 2002: «El volumen VI del *Diccionario Griego-Español*», *ICS* 27, pp. 115-130.
- (eds.) 2005: *La lexicografía griega y el Diccionario Griego-Español, Diccionario Griego-Español. Anejo 6*, Madrid, CSIC.
- Anastassiou, A. - Irmer, D. 1999: *Index Hippocraticus. Supplement*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Aura Jorro, F. 1985-1993: *Diccionario Micénico, Diccionario Griego-Español. Anejo 1-2*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- Avotins, I. - Avotins, M.M. 1983: *Index in Eunapii vitas sophistarum*. Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms.

- BAAR 1988: *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur von Walter Bauer*. 6. völlig neu bearb. Auflage. Unter bes. Mitw. von V. Reichmann, hrsg. von K. Aland und B. Aland, Berlín - Nueva York, De Gruyter.
- Bartoletti Colombo, A.M. 1986-89: *Legum Iustiniani Imperatoris Vocabularium. Novellae. Pars Graeca*, Milán, Cisalpino - Goliardica.
- Battaglia, E. 1989: *ARTOS. Il lessico della panificazione nei papiri greci*, Milán, Vita e Pensiero.
- BDAG 2000: Danker, F.W., *A Greek-English lexicon of the Nueva Testament and other early Christian literature*. 3rd. ed., Chicago (Ill.) - Londres, University of Chicago Press.
- Bécares Botas, V. 1985: *Diccionario de terminología gramatical griega*, Salamanca, Ediciones Universidad.
- Beekes, R.S.P.: *Greek Etymological Dictionary*, <<http://www.indo-european.nl>>.
- Bernabé, A. 1988: *Orphei Hymnorum Concordantia*. Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Blanc, A. - Lamberterie, Ch. - Perpillou, J.-L. 1996-2005: «Chronique d'étymologie grecque. N° 1 (CEG 1996)», *RPh* 70, 1996, pp.103-138; «CEG N° 2 (CEG 1997)», *RPh* 71, 1997, pp.147-179; «CEG. N° 3 (CEG 1998)», *RPh* 72, 1998, pp.117-142; «CEG N° 4 (CEG 1999)», *RPh* 73, 1999, pp.79-108; «CEG N° 5 (CEG 2000)», *RPh* 74, 2000, pp.257-286; «CEG N° 6 (CEG 2001)», *RPh* 75, 2001, pp.131-162; «CEG N° 7 (CEG 2002)», *RPh* 76, 2002, pp.113-142; «CEG N° 8 (CEG 2003)», *RPh* 77, 2003, pp.111-140; «CEG N° 9 (CEG 2004)», *RPh* 78, 2004, pp.155-179; «CEG N° 10 (CEG 2005)», *RPh* 79, 2005, pp. 159-193.
- Bodson, L. 1990: *Aristote. De partibus animalium. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja, CIPL.
- 2004: *Index verborum in Aristotelis Historiam animalium*, Hildesheim, Olms.
- Boned, P. - Rodríguez Somolinos, J., *Repertorio bibliográfico de la lexicografía griega (RBLG), Diccionario Griego-Español. Anejo 3*, Madrid, CSIC.
- Campagner, R. 2001: *Lessico agonistico di Aristofane*, Roma, Edizioni dell'Ateneo.
- Campbell, M. 1983: *Index verborum in Apollonium Rhodium*, Hildesheim, Olms.
- 1985: *A Lexicon to Triphiodorus*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms.
- 1987: *Index verborum in Moschum et Bionem*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 1988: *Index verborum in Arati Phaenomena*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Citti, V. - Degani, E. - Giangrande, G. - Scarpa, G. 1985-90: *An index to the Anthologia Graeca (Anthologia Palatina and Planudea)*, Ámsterdam, Hakkert.
- 1995-2002: *An Index to the Griechische Vers-Inschriften (ed. W. Peek, Berlín, 1955)*, Ámsterdam, Hakkert.
- Colin, B. 1993a: *Aristote. Catégories. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja, CIPL.
- 1993b: *Physica. Index verborum. Listes de fréquence*. Lieja, CIPL.
- Conca, F. - De Carli, E. - Zanetto, G. 1983-97: *Lessico dei Romanzieri Greci, I*. Milán, Cisalpino Goliardica; *II-IV*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Coulie, B. 1993: *Thesaurus Amphilocheii Iconiensis*, Turnhout, Brepols.
- 1998: *Thesaurus Conciliorum Oecumenicorum*, Turnhout, Brepols.
- Coulie, B. - Kindt, B. 2001: *Thesaurus Asterii Amaseni et Firmi Caesariensis*, Turnhout, Brepols.
- 2002: *Thesaurus Basilii Caesariensis*, Turnhout, Brepols.
- Chadwick, J. 1994: «The case for replacing Liddell and Scott», *BICS* 39, pp.1-11.
- 1996: *Lexicographica Graeca. Contributions to the lexicography of Ancient Greek*, Oxford, Clarendon Press.

- Daris, S. 1983-1987: *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto greco-romano*, Milán, Cisalpino - Goliardica, vols. IV-V.
- 1988-2003: *Dizionario dei nomi geografici e topografici dell'Egitto greco-romano. Supplemento 1º (1935-1986); Supplemento 2º (1987-1993)*, Milán, Cisalpino - Goliardica; *Supplemento 3º (1994-2001)* Pisa, Giardini.
- 1991: *Il lessico latino nel greco d'Egitto*, Barcelona, Institut de Teologia Fonamental.
- Delatte, L. - Rutten, C. - Govaerts, S. - Denooz, J. 1984: *Aristoteles Metaphysica. Index verborum. Listes de fréquence*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- DELG 1999: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Par P. Chantraine. Avec un Supplément sous la direction de A. Blanc, C. de Lamberterie, J.-L. Perpillou, París, Klincksieck, 1999.
- Denis, A.M. 1987: *Concordance grècque des Pseudépigraphes d' Ancien Testament. Concordance. Corpus des Textes. Indices*, Lovaina la Nueva.
- Denooz, J. 1988: *Aristote. Poetica. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja, CIPL.
- Durling, R.J. 1993: *A Dictionary of Medical Terms in Galen*, Leiden, Brill.
- Fabricius, C. - Ridings, D. 1989: *A Concordance to Gregory of Nyssa*, Göteborg.
- Fajen, F. - Wacht, H. 2002: *Concordantia Oppianea. Konkordanz zu den Halieutica des Oppian aus Kilikien*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 2003a: *Concordantia Colluthi. Konkordanz zum «Raub der Helena» des Kolluthos (ed. O. Schönberger)* Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 2003b: *Concordantia Triphiodori. Konkordanz zur «Einnahme Trojas» des Triphiodor (ed. U. Dubielzig)*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 2004: *Concordantia Orphei Argonauticorum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Famerie, E. 1993: *Concordantia in Appianum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Fatouros, G. - Krischer, T. - Najock, D. 1987-2000: *Concordantia in Libanium. Pars Prima: Epistulae. Pars Altera: Orationes. Pars Tertia: Progymnasmata. Declamationes. Argumenta orationum Demosthenicarum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann, 2000, 2 + 3 + 5 vols.
- Garzya, A. (ed.) 1989: *In Themistii orationes index auctus*, Nápoles, Bibliopolis.
- Gerber, D.E. 1984: *Lexicon in Bacchylidem*. Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Gippert, J. 1997: *Index Galenicus. Wortformenindex zu den Schriften Galens, I-II*. Dettelbach, Röhl.
- Glare, P.G.W. 1987: «Liddell-Scott: Its background and present state», en R. Burchfield (ed.), *Studies in Lexicography*, Oxford, pp. 1-18.
- 1997: «Liddell-Scott-Jones: Then and Now», *Hyperboreus* 3, pp. 205-216.
- Glockmann, G. - Gützlaf, M. - Helms, H., 2002-2004: *Polybios-Lexikon. Band II*, Berlín, Akademie Verlag.
- Glockmann, G. - Helms, H., 1998-2005: *Polybios-Lexikon. Band II*, Berlín, Akademie Verlag.
- Goulet, R. (ed.) 1989-2005: *Dictionnaire des philosophes antiques*, París, CNRS, vols. I-IV y Suplemento.
- Hagedorn, D. (ed.) 2001-: *Wörterlisten aus den Registern von Publikationen griechischer und lateinischer dokumentarischer Papyri und Ostraka*, <<http://zaw.uni-heidelberg.de/hps/pap/WL/WL.html>>.
- Hellmann, M.-Ch. 1988: «À propos d'un lexique des termes d'architecture grecque», en D. Knoepfler (ed.), *Comptes et inventaires dans la cité grecque. Actes du Colloque international d'épigraphie grecque tenu à Neuchâtel du 23 au 26 septembre 1986 en l'honneur de Jacques Tréheux*, Neuchâtel - Ginebra, Droz, pp.239-261.
- 1992: *Recherches sur le vocabulaire de l'architecture grecque, d'après les inscriptions de Délos*, París, De Boccard.

- Hohlwein, N. 1912: *L'Égypte romaine. Recueil des termes techniques relatifs aux institutions politiques et administratives de l'Égypte romaine*, Bruselas, Hayez.
- Husson, G. 1983: *OIKIA. Le vocabulaire de la maison privée en Égypte d'après les papyrus grecs*, París, Publications de la Sorbonne.
- Ikonomakos, K. 1997: *Concordantia Aratea*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Janáček, K. 1992: *Indice delle «Vite dei Filosofi» di Diogene Laerzio*, Florencia, Olschki.
- 2000: *Sexti Empirici Indices*, Florencia, Olschki.
- Katsouris, A.G. 2004: *Menandri Concordantiae*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann.
- Kühn, J.H. - Fleischer, U. 1989: *Index Hippocraticus*, Göttingen.
- LBG 1994-2005: Trapp, E., *Lexikon zur Byzantinischen Gräzität besonders des 9.-12 Jahrhunderts, Veröffentlichungen der Kommission für Byzantinistik*, VI/1-5, Viena, Österreichische Akademie der Wissenschaften, fascs. 1-5.
- Lee, J.A.L. 2003: *A History of Nueva Testament Lexicography*, Nueva York, Peter Lang.
- Lex.Lat.Lehn.* 1996-2000: Cervenka-Ehrenstrasser, I.-M. - Diethart, J., *Lexikon der lateinischen Lehnwörter in den griechischsprachigen dokumentarischen Texten Aegyptens mit Berücksichtigung kopptischer Quellen (Lex. Lat. Lehn.)*, Viena, Hollinek, fascs. 1-2.
- LfgE* 1955-2004: Snell, B. - Mette, H.J. - Voigt, E.M. - Meier-Brügger, M., *Lexikon des Frühgriechischen Epos*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, fascs. 1-20.
- LGNP 1987-2005: *A Lexicon of Greek personal names. I. The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*. Ed. by P.M. Fraser - E. Matthews, Oxford, Clarendon Press, 1987; *II. Attica*. Ed. by M.J. Osborne - S.G. Byrne, Oxford, Clarendon Press, 1994; *III.A. The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, Ed. by P.M. Fraser - E. Matthews, Oxford, Clarendon Press, 1997; *III.B. Central Greece from the Megarid to Thessaly*. Ed. by P.M. Fraser - E. Matthews, Oxford, Clarendon Press, 2000; *IV. Macedonia, Thrace, Northern Regions of the Black Sea*, Oxford, Clarendon Press, 2005.
- Louw, P. - Nida, E.A. 1988: *Greek-English lexicon of the Nueva Testament, based on semantic domains*, Nueva York, United Bible Societies.
- LSJ Rev.Suppl.* 1996: *Greek-English Lexicon. Revised Supplement*. Ed. by P.G.W. Glare with the assistance of A.A. Thompson, Oxford, Clarendon Press.
- Lust, J. - Eynikel, E. - Hauspie, K. 1992-96: *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 2 vols.
- Maloney, G. 1989: *Index inverses du vocabulaire hippocratique*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Maloney, G. - Frohn, W. - Potter, P. 1986: *Konkordanz zu den Hippokratischen Schriften*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Mann, F. 1999-2003: *Lexicon Gregorianum. Wörterbuch den Schriften Gregors von Nyssa*, Leiden - Boston - Colonia, Brill, vols. 1-5.
- Martín García, F. - Róspide López, A. 1990: *Index mythiamborum Babrii*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 1991: *Index Aesopi fabularum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 1992: *Polyaeni indices*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Martín García, F. - Ruiz Pérez, A. 1999: *Oppiani Cilicis Halieuticorum Concordantia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann, 1999.

- Mauersberger, A. 2000-2004: *Polybios-Lexikon*. 2. verbesserte Auflage von Ch.-F. Collatz, H. Helms, M. Schäfer. Berlín, Akademie Verlag.
- McDougall, J.I. 1983: *Lexicon in Diodorum Siculum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms.
- Montanari, F. 2004: *GI. Greco-Italiano. Vocabolario della lingua greca. Con la collaborazione di Ivan Garofalo e Daniela Manetti, fondato su un progetto di Nino Marinone*, Seconda Edizione con CD-ROM, Turín, Loescher.
- Mossay, J. 1990: *Thesaurus Sancti Gregorii Nazianzeni. Orationes. Epistulae. Testamentum*, Turnhout, Brepols.
- Mossay, J. - Coulie, B. 1991: *Thesaurus Sancti Gregorii Nazianzeni. Carmina. Christus patiens. Vita*, Turnhout, Brepols.
- Muñoz Delgado, L. 2001: *Léxico de magia y religión en los papiros mágicos griegos, Diccionario Griego-Español. Anejo 5*, Madrid, CSIC.
- Muraoka, T. 2002: *A Greek-English Lexicon of the Septuagint (chiefly of the Pentateuch and the Twelve Prophets)*, Lovaina - París, Peeters.
- Najock, D. 1996-2003: *Concordantiae in Libanium. Pars Quarta. Tabulae*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann, 2 vols.
- Nasta, M. 1993: *Thesaurus Pseudo-Dionysii Areopagitae*, Turnhout, Brepols.
- Neuberger-Donath, R. 1987: *Longini «De sublimitate» Lexicon*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms.
- Orlandos, A.K. - Travlos, I.N. 1986: *Λέξικον Ἀρχαίων Ἀρχιτεκτονικῶν Ὁρῶν*, Atenas, Ἀρχαιο-λογικὴ Ἑταιρεία.
- Papanastassiou, G.C. 1994: *Compléments au Dictionnaire Etymologique du Grec Ancien de Pierre Chantraine (Α—Ω)*, Tesalónica, Éditions Magia.
- Papathomopoulos, M., 1996a: *Apollonii Rhodii Concordantia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann.
- 1996b: *Nicandri Theriacorum et Alexipharmacorum Concordantia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 1997: *Oppiani Apamensis Cynegeticorum Concordantia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 2002: *Concordantia in Quinti Smyrnaei Posthomericis*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Pérez López, M. 1994: *Lexicon poetarum bucolicorum graecorum minorum*, Amsterdam, Hakkert.
- Pirenne-Delforge, V. - Purnell, G. 1997: *Pausanias. Periegesis. Index verborum. Listes de fréquence. Index nominum*, Lieja, CIPL.
- Pompella, G. 1996: *Lexicon Menandreum*. Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann.
- 2001: *Apollonii Rhodii Lexicon*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann
- Preisigke, F. 1915: *Fachwörter des öffentlichen Verwaltungsdienstes Ägyptens in den griechischen Papyrusurkunden der ptolomäisch-römischen Zeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Purnelle, G. 1988: *Aristote. De anima. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja, CIPL.
- Reich, F. - Maehler, H. 1991-97: *Lexicon in Apollonii Rhodii argonautica*. Edidit Franz Reich. Curavit et emendavit H. Maehler, Ámsterdam, Adolf M. Hakkert, fascs. 1-3.
- Rigo, G. 1996: *Sophocle. Opera et fragmenta omnia. Index verborum. Listes de fréquence*, Lieja, CIPL.
- 1999: *Eschyle. Opera et fragmenta omnia. Index verborum. Listes de fréquence*. Lieja, CIPL.
- 2005: *Euripide. Opera et fragmenta omnia. Index verborum. Listes de fréquence*. Lieja, CIPL.
- Rodríguez Somolinos, H. 1998: *El léxico de los poetas lesbios, Diccionario Griego-Español. Anejo 4*, Madrid, CSIC.

- Rodríguez Somolinos, J. 1991: «La lexicografía griega en los últimos años», *Estudios Clásicos* 100, pp. 83-118.
- Rodríguez Somolinos, J. - Berenguer Sánchez, J.A. 2005: «El trabajo de documentación en el *Diccionario Griego-Español*», en Adrados, F.R. - Rodríguez Somolinos, J. (eds.): *La lexicografía griega y el Diccionario Griego-Español, Diccionario Griego-Español. Anejo 6*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 105-130.
- Rodríguez Somolinos, J. - Elías, M. 2003-: *Repertorio bibliográfico de la lexicografía griega. Suplemento (RBLG Supl.)*, <<http://www.filol.csic.es/dge/blg/blg-s.htm>>
- Róspide López, A. - Martín García, F. 1994: *Index Xenophontis Opusculorum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 1995: *Index Socraticorum Xenophontis Operum*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann.
- Rupprecht, H.-A. - Jördens, A. 1991-2000: *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden, mit Einschluss der griechischen Inschriften, Aufschriften, Ostraka, Mumienbilder usw. aus Ägypten, Supplement 2 (1967-1976); Supplement 3 (1977-1988)*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Russo, S. 1999: *I gioielli nei papiri di età greco-romana*, Florencia, Istituto Papirologico «G. Vitelli».
- 2004: *Le calzature nei papiri di età greco-romana*, Florencia, Istituto Papirologico «G. Vitelli».
- Saija, A. 1995: *Lessico dei carmi di Dioscoro di Aphrodito, Ricerca papirologica 3*, Messina, Sicania.
- Schrader, C. 1996: *Concordantia Herodotea*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann, 5 vols.
- 1998: *Concordantia Thucydidea*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann, 4 vols.
- 2002: *Concordantia Theognidea*, Hildesheim, Olms - Weidmann.
- Schrader, C. - Vela, J. - Ramón, V. 2002a: *Xenophontis operum Concordantiae. Volumen Primum. Hellenica*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- 2002b: *Xenophontis operum Concordantiae. Volumen Secundum. Anabasis*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann, 2 vols.
- 2003: *Xenophontis operum Concordantiae. Volumen Tertium. Cyrupaedia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann, 2 vols.
- Siviero, M. 1994: *Concordantiae in Platonis opera omnia. Pars I: Euthyphro*, Hildesheim - Zúrich-Nueva York, Olms-Weidmann.
- 1996: *Concordantiae in Platonis opera omnia. Pars II: Apologia*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms - Weidmann.
- Tapia Zúñiga, P.C. 1986: *Vorschlag eines Lexicons zu den Aitia des Kallimachos. Buchstabe «Alpha»*, Fráncfort - Berna - Nueva York, Peter Lang.
- Tebben, J.R. 1994: *Concordantia Homerica. Pars I. Odyssea. A Computer Concordance to the Van Thiel Edition of Homer's Odyssey*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann, 2 vols.
- 1998: *Concordantia Homerica. Pars II. Ilias. A Computer Concordance to the Van Thiel Edition of Homer's Iliad*, Hildesheim - Zúrich - Nueva York, Olms-Weidmann, 3 vols.
- Traill, J.S. 1994-2005: *Persons of ancient Athens*, Toronto, Athenians, vols. 1-14.
- Vian, F. - Battagay, E. 1984: *Lexique de Quintus de Smyrne*, París, Les Belles Lettres.
- Wartelle, A. 1985: *Lexique de la «Poétique» d'Aristote*, París, Les Belles Lettres.
- Windekens, A. J. van 1986: *Dictionnaire étymologique complémentaire de la langue grecque. Nouvelles contributions à l'interprétation historique et comparée du vocabulaire*, Lovaina, Peeters.
- Zahariade, M. (ed.) 1992-2005: *Lexicon of the Greek and Roman Cities and Place Names in Antiquity. Ca. 1500 B.C. - ca. A.D. 500*, Ámsterdam, Hakkert, fascs. 1-7.
- Zgusta, L. 1984: *Kleinatische Ortsnamen*, Heidelberg, Carl Winter.